

El nuevo hombre

(1)

*Vestirse del nuevo hombre,
y la constitución intrínseca y renovación
del nuevo hombre*

Lectura bíblica: Col. 3:5-11, 17; Ef. 2:15; 4:22-24

Día 1

I. El supremo objetivo de Dios en Su economía es obtener el nuevo hombre, el cual está constituido del Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente que se ha forjado en Su pueblo, una entidad corporativa (Col. 1:27; 2:2, 9, 16-17; 3:4, 10-11).

Día 2

II. El nuevo hombre equivale al Cuerpo de Cristo (vs. 10, 15; Ef. 2:15-16):

A. Las expresiones *el nuevo hombre* y *el Cuerpo* son sinónimos y se pueden utilizar de manera intercambiable:

1. Al hablar de la iglesia como el Cuerpo de Cristo, se recalca la vida de dicha entidad; mientras que al hablar de la iglesia como el nuevo hombre, se enfatiza la persona de tal entidad (1 Co. 12:12; Ef. 4:4; 2:15; 4:24).
2. Por ser el Cuerpo de Cristo, la iglesia necesita a Cristo como su vida; por ser el nuevo hombre, ella necesita a Cristo como su persona (Col. 3:4; Ef. 3:17a).

B. Nosotros y Cristo conformamos un hombre universal; Cristo, quien está en los cielos, es la Cabeza, mientras que nosotros, que estamos en la tierra, somos el Cuerpo (Col. 1:18a).

C. El nuevo hombre es el Dios-hombre corporativo, en el cual Cristo el Hijo primogénito es la Cabeza, y nosotros los creyentes, los muchos hijos de Dios, somos el Cuerpo; para que el nuevo hombre, que es el Dios-hombre corporativo, se haga realidad, nosotros tenemos que llevar la vida del Dios-hombre (3:10; Ro. 8:29; He. 2:10; Fil. 1:19-21a).

III. Aunque el nuevo hombre ya fue creado en Cristo,

todavía es necesario que nosotros nos vistamos del nuevo hombre (Col. 3:10; Ef. 2:15; 4:24):

A. Puesto que el nuevo hombre es el Cuerpo de Cristo, vestirse del nuevo hombre significa llevar una vida regulada por el Cuerpo, no de manera individual sino corporativa:

1. Dios aborrece el individualismo; si hemos de conocer el Cuerpo, tenemos que ser liberados de nuestra manera individualista de vivir (1 Co. 12:18-20).
2. La prueba más contundente de que hemos visto el Cuerpo, es que ya no podemos ser personas individualistas (Hch. 9:4-6; Flm. 14).

B. Antes de ser salvos vivíamos en el viejo hombre, en la vieja sociedad, pero ahora que somos miembros de Cristo, vivimos en Su Cuerpo; por ende, debemos despojarnos del viejo hombre y de su vieja vida social y vestirnos del nuevo hombre, que es la iglesia (Col. 3:10, 15; Ef. 4:4, 22-24).

Día 3

C. Si hemos de vestirnos del nuevo hombre en términos de nuestra experiencia, es necesario que tomemos a Cristo como nuestra persona (3:17a; Gá. 2:20):

1. La iglesia es el nuevo hombre, y en este nuevo hombre hay una sola persona: Cristo (Mt. 17:5; Col. 3:10-11).
2. Debemos despojarnos del viejo hombre y vivir según nuestra nueva persona (vs. 5-9; Ro. 6:6; Gá. 2:20; Ef. 4:22-24).
3. Si vivimos tomando a Cristo como nuestra persona, especialmente cuando hacemos decisiones, entonces nuestro vivir será el vivir del nuevo hombre (Jn. 4:34; 5:30; 6:38; Ro. 15:32; Jac. 4:13-15).

D. Si hemos de vestirnos del nuevo hombre de una manera concreta, debemos hacer todo en el nombre del Señor Jesús (Col. 3:17):

1. El nombre denota la persona, y la persona del Señor es el Espíritu (2 Co. 3:17a).
2. Hacer algo en el nombre del Señor es hacerlo en

el Espíritu; en esto consiste vivir a Cristo (Gá. 5:16; Ro. 8:4; Fil. 1:21a).

Día 4 **IV. El nuevo hombre es el Cristo del cual hemos sido constituidos (Col. 3:10-11; Ef. 3:17a; 4:24):**

- A. Cristo, quien mora en nosotros y es nuestra vida, es el elemento constitutivo del nuevo hombre (Col. 1:27; 3:4).
- B. El Cristo que disfrutamos como nuestra porción asignada por Dios, viene a ser el elemento constitutivo del nuevo hombre (1:12; 3:10-11):
 1. Al disfrutar del Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente, le experimentamos como el contenido y el elemento constitutivo del nuevo hombre.
 2. El fruto de nuestra experiencia y disfrute de Cristo es la iglesia como el nuevo hombre; a medida que disfrutamos de Cristo, Él llega a ser nuestro elemento constitutivo y nosotros llegamos a ser el nuevo hombre (1:27; 3:10).
- C. Debido a que Cristo es el todo y en todos, en el nuevo hombre sólo hay cabida para Cristo; el hombre natural simplemente no tiene cabida allí (v. 11):
 1. Puesto que en el nuevo hombre Cristo es el todo y en todos, y debido a que nosotros formamos parte del nuevo hombre, entonces formamos parte de Cristo.
 2. Cristo es todos los miembros del nuevo hombre, y Él está en todos los miembros del nuevo hombre (v. 11).
 3. La única manera en que Cristo puede ser el todo y en todos en el nuevo hombre, es que Él llegue a ser el elemento constitutivo forjado en nosotros (Ef. 3:17a).

Día 5 **V. Con respecto al nuevo hombre, es necesario que “conforme a la imagen del que lo creó ... [seamos renovados] hasta el conocimiento pleno” (Col. 3:10):**

- A. Debido a que el nuevo hombre fue creado a partir de nosotros como constituyentes, quienes pertenecemos a la vieja creación (Ef. 2:15), todavía es

necesario que el nuevo hombre sea renovado; dicha renovación se lleva a cabo principalmente en nuestra mente a medida que el espíritu mezclado se extiende a nuestra mente y la satura (Ro. 12:2; Ef. 4:23).

- B. El nuevo hombre se va renovando hasta el conocimiento pleno, conforme a la imagen del que lo creó (Col. 3:10):
 1. Esta imagen es Cristo, el Amado de Dios —el Cristo todo-inclusivo, glorioso y maravilloso— quien es la expresión de Dios (1:15).
 2. Es necesario que seamos renovados en nuestra mente conforme a la expresión de Dios, es decir, conforme a lo que Cristo es, hasta alcanzar el conocimiento pleno.
- C. La renovación del nuevo hombre depende de que busquemos las cosas de arriba (3:1-2):
 1. Si nos volvemos al Cristo celestial y todas Sus actividades y fijamos nuestra mente en tales asuntos, la renovación del nuevo hombre se llevará a cabo espontáneamente (He. 8:1-2; 12:2; Col. 3:2, 10).
 2. Cuando fijamos nuestra mente en las cosas de arriba, permitimos que el elemento divino se extienda desde nuestro espíritu regenerado a nuestra alma; dicha propagación del elemento divino se realiza conforme a Cristo, quien es la imagen de Dios, la expresión de Dios.

Día 6

Alimento matutino

Col. A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la 1:27 gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.

2:16-17 Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida ... todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo.

3:4 Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

Colosenses revela quién es Cristo y qué es Cristo. Finalmente, en 3:10 y 11, vemos que Cristo es el nuevo hombre. Ya que Cristo es el nuevo hombre, nosotros y Cristo somos uno. Éste es el concepto básico y más crucial de este libro.

En los capítulos uno y dos, Pablo abarca muchos aspectos de Cristo. Cristo es la porción de los santos, la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación, el Primogénito de entre los muertos, Aquel en quien habita toda la plenitud del Dios Triuno; Él es el misterio de la economía de Dios, el misterio de Dios, nuestra esperanza de gloria y Aquel en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. En el capítulo dos, Pablo sigue adelante y declara que Cristo es la realidad de todas las sombras. Puesto que Cristo es el todo y en todos en el nuevo hombre, del cual formamos parte, Cristo finalmente llega a ser nosotros. Nosotros y Cristo somos uno. La meta final de Dios en Su economía consiste en obtener este nuevo hombre, el cual está constituido del Cristo preeminente y todo-inclusivo quien se ha forjado dentro de un pueblo corporativo. Es necesario que todos recibamos esta elevada visión de la economía de Dios. Esta visión revela que nosotros y Cristo somos uno, ya que ambos tenemos una sola vida y un solo vivir. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 259-260)

Lectura para hoy

El libro de Colosenses fue escrito con la intención de impresionar a los creyentes con el hecho de que Cristo lo es todo. Los creyentes judíos debían olvidarse de sus ordenanzas y observancias, y los creyentes gentiles debían desechar sus conceptos filosóficos. No fuimos regenerados para guardar estas observancias y conceptos. Fuimos regenerados por causa de

Cristo. Ahora necesitamos ser llenos, saturados e impregnados de Cristo hasta que Él llegue a ser nosotros.

En 3:10 y 11, Pablo habla del nuevo hombre, en el cual “no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos”. En el nuevo hombre, Cristo es todos los miembros, y está en todos ellos. No hay ningún lugar para el hombre natural. No hay cabida para los americanos ni para los chinos; tampoco para los británicos ni los franceses, ni para usted ni para mí. En el nuevo hombre, Cristo lo es todo. En la iglesia como nuevo hombre, Cristo lo es todo. Esto implica que Él es cada hermano y hermana. También implica que cada hermano y hermana debe estar constituido de Cristo. En el nuevo hombre no puede haber miembros judíos ni miembros gentiles; sólo puede haber “Cristo-miembros”. Si hemos de estar constituidos de Cristo, Él tiene que añadirse a nosotros más y más. Debemos empaparnos de Cristo, ser saturados de Él y permitir que Él se forje orgánicamente en nuestro ser. Finalmente, seremos reemplazados por Cristo. Entonces, en realidad, Él será el todo y en todos. Él será cada miembro, cada parte, del nuevo hombre.

El nuevo hombre no llega a existir reuniendo a cristianos de distintos países. Esto sólo produciría una nueva organización, y no el nuevo hombre. El nuevo hombre llega a existir a medida que seamos saturados, llenos y empapados de Cristo y reemplazados por Él mediante un proceso orgánico. El nuevo hombre no es otra cosa que Cristo en todos los santos, quien los satura y reemplaza hasta que todas las diferencias naturales hayan sido eliminadas y todos sean constituidos de Él.

El hecho de que Cristo sea el todo y en todos en el nuevo hombre, no debe ser una simple doctrina para nosotros. Por el contrario, el Cristo rico y sustancioso debe forjarse en nosotros de una manera real y orgánica, hasta que reemplace nuestro ser natural consigo mismo. Esto sucede solamente cuando permanecemos arraigados en Él y cuando absorbemos Sus riquezas. Dichas riquezas serán la sustancia, el elemento, que nos saturará orgánicamente. Entonces, Cristo llegará a ser nosotros, y nosotros estaremos constituidos de Él. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 250, 454-455)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 30, 35, 39, 44, 52

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del 3:10 que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno.

15 Y la paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo Cuerpo...

Ef. Aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos 2:15-16 expresados en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, habiendo dado muerte en ella a la enemistad.

3:17 Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones...

[Según Efesios 2:15], en la ley encontramos una serie de ordenanzas, las cuales forman barreras que dividen a las personas. Cuando Cristo estuvo en la cruz, Él no solamente quitó nuestros pecados, crucificó nuestro viejo hombre y destruyó al diablo, sino que, además, abolió las ordenanzas. Cuando Cristo derribó en la cruz toda barrera que dividía a las personas al abolir las ordenanzas, Él creó en Sí mismo de los dos, los creyentes judíos y gentiles, un solo y nuevo hombre ... Lo que existe hoy no es una multitud de hombres nuevos, sino un solo y nuevo hombre. No es que individualmente seamos hombres nuevos; más bien ... todos los que hemos sido salvos ... formamos parte del nuevo hombre. El nuevo hombre es único y singular, pero a la vez, este nuevo hombre tiene millones de miembros. Hay un solo Cuerpo y un solo nuevo hombre ... Efesios 2:15 ... es prueba contundente de que el nuevo hombre es una entidad corporativa y no individuos dispersos.

La creación del nuevo hombre está relatada en el versículo 15, y en el versículo 16 vemos el Cuerpo. Esto muestra que el nuevo hombre mencionado en el versículo 15 es el Cuerpo mencionado en el versículo 16, lo cual también pone de manifiesto el vínculo tan estrecho que existe entre ambas entidades. (*One Body, One Spirit, and One New Man*, págs. 54-55)

Lectura para hoy

El Cuerpo está estrechamente relacionado con la vida, mientras que el nuevo hombre está estrechamente vinculado con la persona.

Nuestro cuerpo tiene vida; sin ella, no sería un cuerpo, sino un cadáver. Cuando nos referimos al Cuerpo, se halla implícito que tiene vida. Por tanto, el Cuerpo está absolutamente relacionado con la vida. Pero cuando hablamos del nuevo hombre, ello está estrechamente relacionado con la persona ... No es mi cuerpo el que decide donde ir, sino mi persona ... Esto nos muestra la diferencia que existe entre la persona y la vida que anima el cuerpo de dicha persona. Es la persona la que decide dónde ir y es el cuerpo el que, de inmediato, ejecuta tal acción. El Cuerpo de Cristo está, pues, relacionado con la vida; mientras que el nuevo hombre está relacionado con la persona.

Aún así, debemos entender que tanto la vida como la persona son Cristo. La vida que anima el Cuerpo es Cristo mismo, y la persona de este nuevo hombre también es Cristo. La iglesia es el Cuerpo, y este Cuerpo necesita a Cristo como su vida. La iglesia es también el nuevo hombre, una entidad única y singular cuya persona es Cristo.

El Cuerpo sirve para actuar, es un instrumento que sirve para llevar a cabo una acción ... Todas mis acciones son ejecutadas por mi cuerpo ... Cuando la iglesia predica el evangelio, ello es una acción, y esta acción es producida y ejecutada por el Cuerpo. Del mismo modo, nuestro cuerpo es, el medio por el cual nos movemos. Es necesario que la vida que anima nuestro cuerpo crezca y madure, a fin de que dicho cuerpo sea lo suficientemente sano y fuerte para movernos como queramos.

El nuevo hombre tiene que ver con el vivir, y el ochenta o noventa por ciento de nuestro vivir consiste en tomar decisiones. Por tanto, podemos ver dos cosas: que la iglesia como el Cuerpo de Cristo sirve para actuar, mientras que la iglesia como el nuevo hombre expresa su vivir al tomar decisiones. Por un lado, la iglesia es el Cuerpo de Cristo y, como tal, toma a Cristo como su vida a fin de actuar, laborar y asumir responsabilidades. Por otro lado, la iglesia es el nuevo hombre y toma a Cristo como su persona al hacer planes y tomar las decisiones que determinan cómo debemos vivir. Ya sea el Cuerpo o el nuevo hombre, ya sea que laboremos y actuemos, o que vivamos y tomemos decisiones, todo ello se lleva a cabo de manera corporativa, nada de ello ocurre en términos individuales ... Cuando usted viva tomando a Cristo como su persona, su vivir será el vivir del nuevo hombre (*One Body, One Spirit, and One New Man*, págs. 55-56, 63-64)

Lectura adicional: One Body, One Spirit, and One New Man, caps. 5-6, 9; *The Conclusion of the New Testament*, mensajes 216-218

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con El ... a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

Gá. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí...

Ef. Que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despozáis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño.

24 Y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

Es maravilloso nacer de nuevo, pero después de nuestro nuevo nacimiento, necesitamos crecer. Crecer simplemente significa que Cristo es añadido y forjado en nosotros. Anteriormente éramos personas en el alma, pero ahora debemos ser personas que están en el espíritu. Nuestra alma, la vieja persona, ya fue crucificada “con Cristo” (Gá. 2:20). Tenemos que apropiarnos de este hecho y ponerlo en práctica. Debemos darnos cuenta de que nuestra vieja persona fue crucificada, y que ya no debemos vivir más en esa persona, ni vivir por ella ni con ella. Tenemos que negarnos a nuestra vieja persona, la cual la Biblia llama: “el viejo hombre” (Ro. 6:6; Ef. 4:22; Col. 3:9) y “el hombre exterior” (2 Co. 4:16), y tenemos que vivir por nuestra nueva persona, “el hombre interior” (Ef. 3:16). Tenemos que darnos cuenta de que ahora somos otra persona, la nueva persona en nuestro espíritu con Cristo como vida. Nuestra nueva persona, es decir, nuestro espíritu, y la vida de Cristo, ahora son uno. Esta nueva persona, nuestro espíritu más Cristo como vida, es incluso nuestra personalidad. Ahora nuestra personalidad no está en el alma, sino en el espíritu. Nosotros ya no debemos vivir más en nuestra vieja persona, ni debemos permitir que ella tome ninguna acción. En lugar de ello, tenemos que vivir por la nueva persona. (*Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo*, págs. 43-44)

Lectura para hoy

Una vez que hemos vuelto a nacer, no debemos vivir más por nuestra vieja persona, sino absolutamente por nuestra nueva persona. El problema es que, aun después de nuestro renacimiento, continuamos viviendo por nuestra vieja persona. Siempre estamos considerando si una cosa está bien o está mal. Si es correcta, la hacemos. Si está mal, no la hacemos. Así que, nuestra norma respecto

a ser un cristiano no es una persona, sino cierto comportamiento. Ésta es la norma que rige hoy en el cristianismo; no obstante, dicho concepto está equivocado. Nuestra norma debe ser una persona, y no cierto comportamiento. Lo que importa no es si una cosa está correcta o incorrecta, si es buena o mala; antes bien, solamente nos debe preocupar una cosa: ¿Quién va a actuar? ¿Será nuestra vieja persona la que actúe o será nuestra nueva persona? No es un asunto de qué se va a hacer, sino de quién lo va a hacer. El verdadero aspecto subjetivo de la obra de la cruz consiste en crucificar a nuestra vieja persona. Ya no soy yo, la vieja persona, sino Cristo, la nueva persona (Gá. 2:20). No es asunto de corregir ni de mejorar nuestro comportamiento, sino de cambiar nuestro ser de la vieja persona a la nueva.

Todo el día deberíamos vivir por la nueva persona. Si hemos de visitar a un hermano, debemos indagar si esto proviene de nuestra vieja persona, el yo, o de nuestra nueva persona, nuestro espíritu. Debemos verificar esto y tener la respuesta apropiada. Entonces debemos ir, no en nuestra vieja persona sino en la nueva ... Ciertamente hemos nacido de nuevo, pero ¿estamos viviendo por la vieja persona o por la nueva persona? Solamente al vivir en la nueva persona podemos experimentar a Cristo como nuestra realidad. Todo el día debemos vivir por la nueva persona ... Nosotros somos cristianos, aquellos que han nacido de nuevo, pero la mayoría del tiempo vivimos por nuestra vieja persona y no por la nueva persona, nuestro espíritu.

Debemos entender que en la vida de la iglesia, todos los miembros necesitan vivir por la nueva persona. No debemos vivir conforme a un estándar moral elevado ni según un estándar inmoral. No debemos vivir conforme a ninguna norma de comportamiento sino regidos por una persona. Por eso 2 Corintios 4:16 dice que nuestro hombre exterior, la vieja persona, se va desgastando, pero que el hombre interior, la nueva persona, se va renovando de día en día. El hombre exterior tiene que disminuir, pero el hombre interior necesita aumentar. Realmente tenemos dos personas dentro de nosotros: una es vieja y la otra es nueva ... Necesitamos recibir revelación a fin de experimentar un cambio de la vieja persona a la nueva. Entonces seremos renovados en el espíritu de nuestra mente y nos revestiremos del nuevo hombre (Ef. 4:23-24), que es la vida corporativa de iglesia. (*Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo*, págs. 45-46, 47-48)

Lectura adicional: Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo, cap. 4; One Body, One Spirit, and One New Man, cap. 5; Estudio-vida de Colosenses, mensaje 29

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Dando gracias al Padre que os hizo aptos para 1:12 participar de la porción de los santos en la luz.

3:10-11 Y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

En Colosenses 3:3 y 4 vemos que Cristo, quien es el enfoque central de la economía de Dios y la realidad de todas las cosas positivas, es nuestra vida. Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Esto significa que hoy en día nosotros vivimos en Dios. Como nuestra vida, Cristo es el constituyente del nuevo hombre. Puesto que Cristo es el único constituyente del nuevo hombre, en el nuevo hombre no hay cabida para griegos ni judíos, ni para estadounidenses ni chinos, circuncisión ni incircuncisión, esclavos ni libres. En el nuevo hombre, el Cristo que es nuestra vida es el todo y en todos. Tal Cristo todo-inclusivo es contrario a la cultura.

Espero que esta visión produzca una profunda aspiración dentro de nosotros. Debemos orar: “Señor Jesús, quiero que Tú tomes el control de mi ser, quiero que Tú me llenes y me poseas. Quiero cederte todo el espacio en mi ser. Señor, no quiero que nada me limite y me impida experimentarte. Quiero disfrutarte sin ningún tipo de limitación, restricción ni confinamiento. Señor, sólo te deseo a Ti, y no la cultura. Quiero vivir por Ti, y no por ninguna clase de cultura”. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 323)

Lectura para hoy

En Colosenses Pablo nos presenta al Cristo que es la plenitud del Dios invisible. Después de mencionar distintos aspectos de este Cristo, él nos habla acerca del nuevo hombre. Entre el capítulo uno, que nos presenta al Cristo que es la plenitud de Dios, y el capítulo tres, que nos habla del nuevo hombre, se nos presenta la experiencia y el disfrute que tenemos de Cristo. Esto significa que nuestra experiencia y disfrute del Cristo todo-inclusivo da por resultado la iglesia como nuevo hombre. Por tanto, el nuevo hombre es el producto del deleite que tenemos de Cristo como la plenitud de Dios. A medida

que disfrutamos a Cristo día tras día, Él se forja en nosotros, o sea, llega a ser nuestra propia constitución orgánica. De esta manera, Cristo llega a ser nuestro elemento constitutivo ... Y como resultado de estar constituidos de Cristo, llegamos a ser el nuevo hombre. En el nuevo hombre no hay cabida para ninguna persona natural, sino únicamente para Cristo ... En el nuevo hombre, Cristo es todos los miembros y está en todos ellos.

La única manera en que Cristo puede ser el todo y en todos en el nuevo hombre, es que Él sea forjado en nosotros. El proceso mediante el cual Cristo llega a ser nuestro elemento constitutivo se lleva a cabo a medida que lo disfrutamos a Él. Debemos decir: “Señor Jesús, te amo, te aprecio y te disfruto. Señor, estoy aquí en la tierra única y exclusivamente por causa de Ti”. Cuanto más abrimos nuestro ser al Señor y tenemos contacto con Él de esta manera, más Él se infunde en nosotros y nos llena hasta rebosar. A medida que invocamos al Señor, lo alabamos y le ofrecemos nuestra gratitud y adoración, somos llenos de Él. Mediante el disfrute y experiencia que tenemos de Él, gradualmente llegamos a estar constituidos de Cristo. Sólo a medida que le disfrutamos, llega Él a ser nuestra propia constitución intrínseca.

Comer y digerir los alimentos nos proporciona un buen ejemplo de cómo Cristo se forja en nosotros mediante el disfrute que tenemos de Él. Mediante el proceso de la digestión y la asimilación, los alimentos que ingerimos llegan a formar parte de nuestra constitución. Si entendemos esto, prestaremos atención a lo que comemos. Los dietistas afirman que somos lo que comemos ... Hace años, observé que la hija de nuestro médico familiar en Taiwán había desarrollado una complexión amarillenta. El médico nos explicó que esa coloración se debía a que ella comía mucha zanahoria. Su hija había comido tanta zanahoria que ésta llegó a formar parte de su constitución, al grado de afectar el color de su piel. Este caso hace evidente el hecho de que lo que comemos llega a ser nuestra propia constitución orgánica. El mismo principio se aplica en nuestra experiencia de Cristo. A medida que comemos y disfrutamos a Cristo, Él se forja en nosotros. (*Life-study of Colossians*, págs. 508-509)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 13, 15, 32-33, 35-36, 41, 58, 60; *One Body, One Spirit, and One New Man*, caps. 5-9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. El es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de 1:15 toda creación.

3:10 Y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno.

Ro. No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por 12:2 medio de la renovación de vuestra mente...

Ef. Y os renovéis en el espíritu de vuestra mente. 4:23

En Colosenses 3:10 Pablo dice que el nuevo hombre, conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno. En este versículo, la imagen se refiere a Cristo, al Amado de Dios, quien es la expresión misma de Dios (1:15; He. 1:3). Fue Dios el Creador quien creó al nuevo hombre en Cristo (Ef. 2:15).

Somos semejantes a los colosenses en el sentido de que, aunque el nuevo hombre ya fue creado en nuestro espíritu, nuestra mente aún no ha sido renovada hasta el conocimiento pleno. Es menester que seamos renovados en nuestra mente hasta el conocimiento pleno, conforme a la expresión de Dios, es decir, conforme a Cristo, quien es la imagen de Dios. Esto significa que necesitamos que se produzca una renovación en nuestra mente conforme a lo que Cristo es. Esto sólo puede suceder a medida que somos renovados hasta el conocimiento pleno.

En Efesios vemos que el nuevo hombre fue creado en nuestro espíritu con los elementos de la vida divina y el Espíritu Santo. Estos elementos han sido añadidos a nuestro ser para producir una nueva creación. Por otro lado, en Colosenses vemos que el nuevo hombre se va renovando en nuestra mente hasta el conocimiento pleno conforme a Cristo, quien es la imagen de Dios. Cuando nuestra mente se llene del conocimiento del Cristo todo-inclusivo, nuestra parte emotiva será afectada. Esto nos llevará a tener un mayor aprecio por el Señor Jesús. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 241, 242, 243)

Lectura para hoy

Debemos ser renovados en nuestra mente para amar apropiadamente al Señor con nuestra parte emotiva. Muchos santos

son fríos hacia el Señor porque no tienen mucho conocimiento de Él en sus mentes. Cuanto más conocimiento tengamos del Cristo todo-inclusivo, más lo apreciaremos y más lo amaremos. Aunque todavía necesitamos ser renovados mucho más, al menos disponemos de cierta cantidad de conocimiento del Señor Jesús. El conocimiento que tenemos de Él nos motiva a amarle. Una vez que amemos y apreciemos al Señor, ejercitaremos nuestra voluntad para consagrarnos a Él, seguirle y vivirle, así como para cultivarlo y producirlo. De esta manera, decidimos vivir para Él y por causa de Su testimonio. Esta decisión proviene de nuestra parte emotiva, la cual, a su vez, es motivada por el conocimiento apropiado de Cristo.

La idea principal de lo que Pablo dice a los colosenses tiene que ver con el hecho de ser renovados en nuestra mente hasta alcanzar el pleno conocimiento de Cristo. Los colosenses necesitaban un conocimiento pleno de Cristo, no conforme a la filosofía, al gnosticismo, a las observancias judaicas ni a las ordenanzas paganas, sino conforme a la imagen de Dios. Como ya dijimos, esta imagen es el Cristo todo-inclusivo, quien es maravilloso y glorioso. Necesitamos una renovación que nos lleve a poseer el conocimiento pleno de este Cristo.

Cuando era joven, fui cautivado por nuestro querido Señor Jesús. Cuanto más mi mente se renueva en el conocimiento apropiado de Él, más le amo. Puedo testificar que, aunque ya estoy bastante anciano, mi amor por Él se mantiene fresco. De hecho, ahora le amo más que nunca. Al hablar acerca de Él, siento que arde un fuego en mi interior. La renovación que ha tomado lugar en mi mente hasta el conocimiento pleno de Él conforme a la imagen de Dios, ha producido en mí un profundo aprecio por el Señor. Esto me lleva a amarle. Una vez que tengamos tal amor por el Señor, diremos: “Señor Jesús, quiero seguirte, cueste lo que cueste. Estoy dispuesto a pagar cualquier precio, aun el precio de mi vida, para ser uno contigo y vivir completamente dedicado a Ti. Señor, quiero tomarte como mi vida y mi persona. Deseo vivirte, cultivarte y producirte. Señor Jesús, Tú eres única y exclusivamente la razón de mi existencia”. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 244, 245)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 28; *Un solo y nuevo hombre*, caps. 5-7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Si, pues, fuisteis resucitados juntamente con Cristo, 3:1-2 buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Fijad la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

He. ...Tenemos tal Sumo Sacerdote, el cual se sentó a la 8:1-2 diestra del trono de la Majestad en los cielos, Ministro de los lugares santos, de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.

12:2 Puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Los cristianos que fijan su mente en las cosas terrenales no pueden experimentar la renovación del nuevo hombre ni pueden llevar la vida del nuevo hombre en la práctica. Sin embargo, si nosotros fijamos nuestra mente en las cosas de arriba, espontáneamente el nuevo hombre crecerá y se irá renovando en nosotros. Esto hará que todo nuestro ser sea renovado y transformado. Entonces, dondequiera que estemos, llevaremos a la práctica el nuevo hombre.

Si no estamos dispuestos a fijar nuestra mente en las cosas de arriba y no le damos la oportunidad al nuevo hombre de que crezca en nosotros, nos será muy difícil experimentar la vida del nuevo hombre de una manera práctica. Pero si fijamos nuestra mente en las cosas de arriba, el nuevo hombre se extenderá desde nuestro espíritu a nuestra alma. Entonces, dondequiera que estemos podremos experimentar con los santos la vida del nuevo hombre. (*Life-study of Colossians*, pág. 558)

Lectura para hoy

Pablo exhortó a los creyentes colosenses a buscar las cosas de arriba, debido a que se habían distraído con cosas terrenales, con los elementos del mundo, tal como el judaísmo, el gnosticismo, el misticismo y el ascetismo. Mientras ellos se dejaban distraer por estas cosas, no tendrían interés por las cosas de arriba. Fue por esta razón que Pablo los exhortó a olvidarse del judaísmo, de la filosofía

griega, del gnosticismo, del misticismo y de cualquier clase de cultura, y a que buscaran las cosas de arriba y fijaran su mente en ellas. Las cosas de arriba no tienen nada que ver con la religión, la filosofía ni la cultura; antes bien, están relacionadas con el sacerdocio de Cristo, con Su ministerio y con todas Sus actividades administrativas. Es crucial que nos demos cuenta de que Cristo es nuestra Cabeza y que nosotros somos los miembros de Su Cuerpo. Cristo y nosotros formamos juntos el hombre universal. Como Aquel que está en los cielos, Él es la Cabeza, y nosotros, como aquellos que estamos en la tierra, somos el Cuerpo. Mientras la Cabeza está activa en los cielos, intercediendo, ministrando y administrando, nosotros, el Cuerpo, laboramos en la tierra respondiendo al ministerio celestial de Cristo y siendo un reflejo de lo que Él está haciendo en los cielos. ¡Cuán importante es esto! Así que, en lugar de prestar atención a la religión terrenal, a la filosofía mundana y a los demás rudimentos del mundo, debemos buscar las cosas de arriba y fijar nuestra mente en ellas. Si nos volvemos al Cristo celestial y todas Sus actividades y fijamos nuestra mente en ello, se producirá automáticamente la renovación del nuevo hombre.

Aquello en lo que pensamos día a día indica dónde fijamos nuestra mente. En la época en que Pablo escribió Colosenses, los judaizantes habían fijado su mente en la religión, y los gnósticos la habían fijado en su filosofía. Pero nosotros no debemos fijar nuestra mente en la religión ni en la filosofía ni en la cultura, sino en Cristo y en Su ministerio celestial. Cuanto más fijemos nuestra mente en las cosas de arriba, es decir, en Cristo y en Su ministerio celestial, más los elementos divinos en nuestro espíritu saturarán nuestra alma y la renovarán. Así, todo lo que hay en nuestro espíritu podrá difundirse libremente en nuestro ser interior. El alma es renovada a medida que estos elementos se extiendan en ella y la saturen.

Si solamente tuviéramos Romanos 12:2 y no Colosenses 3, sería muy difícil entender lo que significa ser transformados por medio de la renovación de la mente. Pero como lo aclara Colosenses 3, dicha renovación tiene que ver con el hecho de buscar las cosas de arriba y fijar nuestra mente en ellas. (*Life-study of Colossians*, págs. 552-553)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 60-63

Iluminación e inspiración: _____

